

Un análisis sobre la historiografía en torno al alavés Julián de Zulueta y Amondo

URKO APAOLAZA ÁVILA*

1- INTRODUCCIÓN

Pocos personajes vascos del siglo XIX tuvieron tanto poder en su mano como Julián de Zulueta. Se trata de un alavés, que como muchos otros realizó una carrera hacia el negocio, la innovación y la riqueza; aprovechando las circunstancias de la época supo crear un imperio económico a su alrededor. Nacido el 9 de enero de 1814, en la pequeña aldea de Anúcita, en Álava, no tardó mucho en viajar a Cuba, con 18 años. En la isla antillana heredó un ingenio (San Francisco de Paula) que le permitió prosperar y convertirse en un rico hacendado, gracias también a la explotación de esclavos y los contactos que tenía en dichos comercios. Casó tres veces; la primera vez con Francisca Dolores Samá y Mota y las últimas dos con sus sobrinas, Juliana y Juana María Ruiz de Gámiz y Zulueta; con todas ellas tuvo numerosa descendencia. Julián de Zulueta, además de en el aspecto económico, también influyó en temas estrictamente políticos; casi todos los capitanes generales de Cuba estaban dominados por la oligarquía cubana, de la cual Julián de Zulueta era una de sus figuras más importantes. Además fue alcalde de La Habana en 1864 y 1876, y durante todo ese tiempo también ejerció diversos cargos municipales. En 1875 fue nombrado Marqués de Álava y cuando estalló la revolución de 1868, fue uno de los promotores de los tercios voluntarios vascos –los llamados *chapelgorris*–, también fue uno de los creadores del Casino Español, aglutinador del Partido Español en La Habana. Zulueta murió de forma accidental en 1878.

El siglo XIX fue el siglo de las grandes emigraciones de vascos. Álava no quedó fuera de esta tendencia y fueron muchos los que, como Julián de Zulueta, viajaron a regiones como Río de la Plata, México o Cuba. En el caso de Álava, las razones de dicha emigración son obvias: el atraso agrario del siglo XIX en esta provincia no pudo soportar el moderado crecimiento de la población que se dio en ella, hasta mediados del siglo. A esto hay que añadir las guerras que asolaron el País Vasco durante este tiempo y la incapacidad del sector urbano y la industria alavesa para atraer capitales y riqueza; la eliminación

* Doctorado en Historia.
UPV-EHU

de las cortapisas legales impuestas a la emigración, la creación de agencias y los “enganchadores”, etc. Sobre los factores de atracción, hay que señalar la buena disposición de los países del Río de la Plata y Chile para recibir inmigrantes. En el caso de Cuba, parece que las motivaciones para la inmigración a dicho territorio fueron más específicas, sobre todo a través de contactos familiares o lazos de parentela; recordemos que el mismo Zulueta viajó a Cuba llamado por un pariente que más tarde citaremos.

Cuba siempre fue una región marginal que dependía del *situado* de Nueva España. Antes del siglo XIX predominaban los latifundios ganaderos y el cultivo de tabaco. La invasión inglesa de 1763 impulsó algunos cambios en la economía cubana; se liberalizó el comercio y la esclavitud y se extendieron los ingenios azucareros en la zona occidental de la isla. Para 1810, Cuba ya no dependía del *situado* de Nueva España; en un momento donde las restantes colonias se independizaron, Cuba por diversas razones, permaneció bajo el dominio español. Desde principios del siglo XIX la caña de azúcar desplazó al tabaco y emergió una nueva clase social elitista denominada “sacarocracia” (hacendados criollos ennoblecidos). En este contexto, hay una teoría que diferencia dos sectores económicos relacionados entre sí, los hacendados (la mayoría eran criollos) y los comerciantes (españoles, que a su vez podían ser prestamistas).

La oligarquía de Cuba, concentrada principalmente en La Habana, se diversificó a partir de la década de 1820. A partir de aquí entraron a integrar dicha oligarquía personajes de distinto origen, algunos de clases sociales modestas y otros en calidad de agentes en empresas comerciales. Esta nueva oligarquía se dio cuenta de los beneficios que podía traer la trata negrera para la explotación del azúcar y quiso llevar las riendas del poder, para asegurar su negocio; el protagonismo político adquirido por esta clase social se incrementó según avanzaba el siglo, un poder que ejercían indirectamente a través de la “Camarilla de Tacón” o el “Partido Español”; en este sentido hay que destacar la figura de Julián de Zulueta, representante en muchas ocasiones de la burguesía esclavista que intentó por todos los medios influir en la política de la isla, sobre todo a partir de la segunda mitad con la agudización de las exigencias abolicionistas, anexionistas o autonomistas.

A pesar de ser, como hemos visto, un personaje significativo de la historia cubana del siglo XIX, no abundan los trabajos que específicamente o de forma más general mencionen o estudien la figura de Julián de Zulueta y Amondo. De todas formas, se pueden encontrar numerosos artículos que tratan al hacendado además de forma escueta pero sentenciadora. Otros trabajos son más extensos y también hay estudios monográficos sobre economía cubana, esclavitud del siglo XIX, relaciones entre Cuba y España, etc., que lo mencionan. Precisamente este artículo quiere analizar dichos trabajos y el trata-

2- LA FIGURA DE JULIÁN DE ZULUETA EN DIVERSOS TRABAJOS

miento historiográfico que se le ha dado hasta ahora a Zulueta. Se quiere así descifrar su biografía a través de la crítica y el estudio de otros trabajos y averiguar cuál fue la relación que tuvo con la trata negrera, con la oligarquía y la política cubana de la época, cómo fue su actuación en los ingenios azucareros que poseía y otras cuestiones que irán surgiendo conforme avance el trabajo. Por tanto, este artículo quiere ofrecer un estado de la cuestión sobre Zulueta y, a la vez, aportar algunas luces en torno a su vida y sus actuaciones.

Ya hemos visto que el personaje al cual dedicamos este artículo fue de gran relevancia en el sector económico y político de Cuba en el siglo XIX: un breve repaso de su biografía así lo demuestra. Precisamente, dada la importancia de Zulueta en las élites coloniales cubanas, ha sido mencionado infinidad de veces en trabajos que estudian la historia cubana del siglo XIX, así como las relaciones con la España colonial, la emigración alavesa, la esclavitud y otros temas afines. Una visualización general de estos trabajos nos muestra dos grupos con características diferentes: un primer grupo abordaría la vida y las actuaciones del hacendado alavés de un modo bastante profundo, específico y detallado, algunas veces incluyéndolo en trabajos más generales, pero con amplias menciones que se repiten a lo largo de la obra y otras veces con artículos que tratan algunos aspectos determinados de Zulueta, como puede ser su participación en la Guerra de los Diez Años, su vinculación con otros Zulueta o con la trata y explotación de esclavos. Un segundo grupo de trabajos trataría a este personaje de una forma muchos más genérica y superficial, con menciones concretas, que muchas veces prácticamente no aportan nada, pero que son importantes para poder localizarlo en un contexto determinado.

Este capítulo referente a la historiografía lo hemos dividido precisamente en base a los dos grupos que hemos descrito arriba. De igual modo, no hay que olvidar que en los últimos tiempos se han publicado numerosos trabajos relacionados con la historia de Cuba y sus relaciones con España, sobre todo a raíz del centenario de su pérdida por España, por lo que no es de extrañar la abundante información de la cual disponemos. Información, que no obstante, es insuficiente a nuestro entender, ya que no se corresponde con la cantidad de información generada en los últimos años sobre los temas que le rodean.

2.1 Algunos estudios específicos que profundizan en el personaje

Uno de los autores que mejor y más profundamente ha analizado la trayectoria de Zulueta ha sido Joseba Agirreazkuenaga Zigorraga; en 1989 escribió un artículo sobre los vascos en la insurrección de Cuba

de 1868 (1); hay que constatar que la mayor parte de ese artículo lo dedica a Julián de Zulueta, utilizando a este personaje como ejemplo de la personalidad colonial vasca y su relación con el discurso del nacionalismo español. Primeramente hace una reflexión sobre la figura del alavés como prototipo de los vascos en Cuba y tras una breve reseña biográfica en la que no aporta sino datos básicos de su vida, pasa a describir la relación que tenía con la trata de esclavos. Desde el primer momento afirma que Zulueta estaba considerado como un negrero cruel, después prueba la íntima relación que tenía este vasco con el comercio clandestino de seres humanos, las denuncias del Gobierno de Gran Bretaña y los tejemanajes con los capitanes generales de turno para poder comerciar sin problemas; Agirreazkuenaga afirma que Zulueta extendía el negocio de la trata incluso hasta Bilbao. También hace referencia a la inmigración de chinos, tras un intento fallido de atraer mano de obra blanca; el principal promotor de esta “trata amarilla” sería Zulueta y en este artículo, su autor desarrolla lo que pensaba Zulueta sobre esta trata con sus propias declaraciones, en las que analiza las características de estos esclavos para trabajar en los ingenios azucareros (2).

El artículo continúa describiendo los negocios de Zulueta en el sector azucarero; destacan sobre todo la rápida extensión de los campos que tuvo en su poder –los ingenios Álava, Vizcaya y Habana– y su capacidad innovadora. Introdujo máquinas a vapor, mejoró las vías de comunicación, construyendo ferrocarriles, e incluso poseía muebles propios en Cárdenas y una línea de vapores para el transporte del género. Sobre las actuaciones políticas de Julián de Zulueta sobresalen los numerosos e importantes cargos públicos que ejerció –enumera cada uno de estos cargos–, así como la participación que tuvo en las movilizaciones de carácter militar –formó un grupo de *chapelgorris* y fue Coronel del 2º Batallón de Voluntarios de La Habana–. A lo largo del trabajo también hace mención a la ideología y las relaciones con otros personajes de la élite social; no pasa por alto la pertenencia de Zulueta al Casino Español y sus ideas españolistas; asumió la presidencia de este órgano con la cual presionaban a las autoridades en su favor. Agirreazkuenaga termina diciendo que no es posible asegurar que las actitudes de Zulueta fueron las mayoritarias en los vascos, ya que no hay ninguna opción ideológica mayoritaria en la sociedad colonial cubana. El trabajo continúa por otros cauces desde este momento, analizando, principalmente la cuestión cubana como incentivo del nacionalismo español en el País Vasco a través de la poesía oral vasca y otros testimonios.

(1) AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba; “Los vascos y la insurrección de Cuba en 1868”, *Revista de Historia Contemporánea*, 2 (1989), Leioa, pp. 139-164.

(2) Agirreazkuenaga adjunta en el artículo algunas declaraciones de Zulueta sacadas del Archivo Histórico Nacional. (Ultramar, 87-6) y de la Biblioteca Nacional (Mss. 13855).

Otro autor que ha tratado la figura de Julián de Zulueta, ha sido el prestigioso historiador Hugh Thomas, que en obras tan generales como *Cuba, la lucha por la libertad* o *La trata de esclavos (Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870)*, lo ha calificado repetidamente, como paradigma del poderoso hacendado que se enriqueció con la trata de esclavos. Y no es de extrañar, si tenemos en cuenta que dedica al alavés las primeras líneas de una de sus obras:

“Me interesó especialmente un vasco, Julián Zulueta, el último gran negrero de Cuba (si se me permite el adjetivo) y, por tanto, de las Américas, un hombre que comenzó desde muy abajo, comerciando con toda clase de mercancías en La Habana de los años 1830, y que a finales de la década siguiente era un nombre maldito en la mente y en los diarios de a bordo de las patrullas navales británicas que intentaban impedir la trata, pues Zulueta poseía en Cuba sus propias plantaciones de caña de azúcar, a las que llevaba, en rápidos clípers, a menudo construidos en Baltimore, cuatrocientos o quinientos esclavos, directamente desde Cabinda, en la orilla septentrional del río Congo.

Como era hombre moderno, Zulueta solía hacer vacunar a sus esclavos antes de que emprendieran el viaje a través del Atlántico, y en la década de 1850 empezó a emplear vapores que podían transportar hasta mil cautivos. Como era católico, hacía bautizar a sus esclavos antes de que abandonaran África. Me preguntaba qué clase de hombre podía ser el que se dedicaba a la trata en una colonia cristiana cuatro siglos después de que un papa, Pío II, hubiese condenado la costumbre de esclavizar a africanos bautizados. ¿Y cómo podía Zulueta justificar su insaciable demanda de esclavos casi un siglo después de que Adam Smith hubiera insistido fríamente en que éstos eran menos eficientes que los hombres libres? ¿Por qué el gobierno español le hizo marqués? Y cuando se llamaba a sí mismo marqués de Álava, ¿pensaba más en el nombre de su plantación de caña que en su provincia natal? ¿Qué sucedió con su gran fortuna? ¿Qué fue de sus papeles y documentos?” (3)

Nos ha parecido oportuno adjuntar estos dos largos párrafos para referirnos a este historiador, ya que clarifican de un modo bastante visible el interés que tiene hacia Zulueta. En su obra sobre la historia de Cuba, Hugh Thomas, además de hacer una breve reseña biográfica (4) sobre el personaje que estamos tratando, afirma que Pedro de

(3) THOMAS, Hugh; *La trata de esclavos (Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870)*, Planeta, Barcelona, 1998, pp. 7-8.

(4) *Ibid.*; *Cuba la lucha por la libertad, 1762-1970*, Vol-I, Ediciones Grijalbo S.A., Barcelona, 1973, p. 188.

Zulueta, el cual estaba mercadeando en Londres, era primo y pariente de Julián. Sitúa a Zulueta dentro del nuevo grupo de oligarcas que en un principio no se mezcló con la vieja nobleza cubana pero que llegó a ser incluso más poderosa que ésta última. Además, Thomas afirma que estos nuevos hacendados empezaron primero como mercaderes y luego impulsaron la modernización de los ingenios y en todo momento pone como ejemplo al alavés. Otro aspecto tratado por Hugh Thomas en este trabajo es la trata de esclavos: primero nos confirma su relación con el comercio de personas traídas de China; inserta a Julián en la empresa Zulueta & Cía de Londres, diciendo que los viajes que organizaban para traer a los chinos poco se diferenciaban de la trata de esclavos. En cuanto a los esclavos negros, nos indica algunos problemas que tuvo tanto con el subgobernador de Colón –interceptó el vapor *Cicerón* propiedad de Zulueta, con 1.105 esclavos– y también con una huelga o revuelta de sus propios esclavos, recogido en el *New York Times* (5). Otra cuestión en la que profundiza Thomas es la función de Zulueta en la guerra de 1868 y su influencia en la vida política cubana. En boca de Thomas, Zulueta es representativo de “los sentimientos pro-españoles de los habaneros prósperos de origen español” y además “tenía el papel principal en la financiación de los voluntarios de la Habana” (6). Sobre la relación política de nuestro personaje, es destacable el poder que le otorga el autor, a la hora de manipular a los capitanes generales o sus interinos, en beneficio propio.

En el otro trabajo de Thomas, que antes hemos citado, nos encontramos con numerosos datos sobre Zulueta, pero estos datos parecen extraídos de la anterior obra sobre Cuba. Así, en un principio hace una mención biográfica sobre Julián y sobre sus actuaciones en Cuba, la relación con la “trata amarilla”, su enorme vinculación con la trata de esclavos, la influencia que tuvo en la vida política, también hace mención sobre los negocios en Londres con su “tío” Pedro Juan de Zulueta (7). En torno a la relación con los mercaderes de Londres, más adelante nos indica que fue deudor de los Lizardi de Liverpool y por supuesto no pasa por alto la relación económica y supuestamente familiar con los Zulueta de Londres (8). También incluye en un apéndice el juicio que tuvo Pedro José de Zulueta –hijo de Pedro Juan de Zulueta– por comerciar con productos que servían para la trata (9).

(5) *Ibid.*; pp. 311-313.

(6) *Ibid.*; pp. 328-329

(7) THOMAS, Hugh; *La trata de esclavos...* pp. 638-639. El entrecomillado “tío” es consecuencia de las dudas que sobre tal afirmación tenemos, ya que a nuestro entender, no se puede demostrar que Pedro Juan Zulueta fuera tío de Julián de Zulueta, como más tarde explicaremos.

(8) *Ibid.*; pp. 640-641. Tanto en Liverpool como en Londres fue corriente encontrar a agentes procedentes del País Vasco, como los Larrinaga, Murrieta, Lizardi o Zulueta; algunos de ellos tuvieron contactos con el comercio cubano del siglo XIX.

(9) *Ibid.*; Segundo apéndice, pp. 796-797.

Parece lógico que las restantes menciones que se hacen a lo largo del trabajo sobre Julián de Zulueta abarquen temas relacionados con la trata de esclavos, como bien indica su título. Hugh Thomas nos habla sobre la presión británica ejercida contra este negocio, que también repercutió en los negocios de Julián Zulueta, el cual tuvo que emplear numerosas artimañas, como por ejemplo cambiar las banderas de las naves según el momento (10).

Pero sin duda quien más ha indagado sobre los lazos familiares del marqués de Álava ha sido Ángel María Arrieta, investigación integrada en su obra *Emigración alavesa a América en el siglo XIX*, publicada en 1992 por el Gobierno Vasco. En este trabajo, Arrieta hace hincapié en la relación de Zulueta con su tío Tiburcio, así como con otros parientes de su provincia natal. La investigación de Arrieta es de las únicas que aportan datos extraídos de los archivos alaveses, por lo que puede resultar muy interesante, sobre todo el testamento de Tiburcio de Zulueta (11). En el mismo se puede observar que los abuelos de Julián fueron Pedro de Zulueta y Josefa Salcedo, mientras que sus tíos serían Tiburcio, Manuela (casada con Domingo Ugarte), Ascensión (casada con Domingo Aldama) y Catalina de Zulueta (cuñada). El padre de Julián se llamaba Domingo y su madre Manuela Amondo. Por tanto, en el testamento no se menciona a su supuesto tío de Londres Pedro Juan de Zulueta. Tampoco se le menciona en el cobro de las heredades realizada en Barambio en 1842 (12). Lo que sí se confirma es que Julián Zulueta fue el único y universal heredero de las propiedades y fortunas de su tío Tiburcio (13), de las cuales destacaban los cafetales del realengo de Pependencias.

Sobre la vida política y económica de Julián, este trabajo no aporta nada novedoso y cita a Thomas y sobre todo a Agirreazkuenaga, para completar estos aspectos de nuestro personaje. La obra de Arrieta profundiza en la influencia económica que tuvieron los emigrantes en la provincia de Álava; así, destacan las fortunas que dejaron numerosos emigrantes en edificios o fundaciones en su honor, entre los cuales también se encuentra Julián Zulueta, cuya esposa, María Ruiz de Gámiz, Marquesa de Álava, funda en 1900 una Escuela Elemental de ambos sexos en Anúcita, lugar de donde era originario Julián (14). También nos da cuenta de su participación en la Fundación del Banco de Emisión y Descuento en Vitoria (15).

(10) *Ibid.*; pp. 652-653.

(11) ARRIETA RODRIGUEZ, Ángel M^a; *Emigración Alavesa a América en el siglo XIX*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1992, pp. 461-463. Documento extraído de: A.H.A. Protocolo de Gerónimo Abechuco, n^o 11.558, folios 20 a 23.

(12) *Ibid.*; pp. 299-300.

(13) *Ibid.*; p. 313.

(14) *Ibid.*; p. 323. Documento extraído del Archivo Municipal de Rivera Alta.

(15) *Ibid.*; p. 290. Dato extraído de: A.H.A. Protocolo de José Benito Rota, n^o 13299. *Fundación del Banco de Economías*, Vitoria, 7 de febrero de 1863, folios 26 a 28.

José Gregorio Cayuela Fernández ha realizado una investigación junto a Ángel Bahamonde Magro, sobre el “clan de los Zulueta”. En esta investigación, publicada en varios artículos (16), se analiza la relación que tuvo Julián de Zulueta con los Zulueta de Londres y Cádiz, sobre todo con Pedro Juan de Zulueta y Ceballos y su hijo Pedro José de Zulueta y Madariaga. Para esta investigación se han usado interesantes documentos de recuento de bienes, inventarios *post mortem*, bienes aportados al matrimonio –como es el caso de Julián de Zulueta–, etc. El trabajo comienza haciendo un repaso de los orígenes de los Zulueta, dividiendo a la familia en dos ramas, la primera marchó a Cádiz en el siglo XVIII, y la segunda se quedó en Álava y Guipúzcoa. Pedro Juan, hijo de Pedro de Zulueta, fue quien marchó desde Cádiz a Londres para trabajar con el primo de su padre, Clemente de Zulueta, quien ya se había acomodado en esta ciudad. Pedro Juan consiguió hacerse con el control de la compañía en Londres y junto con su hermano José Fernando comenzó con los negocios en Cuba; pronto, la mayoría del capital de la compañía se concentró en este lugar. Una tendencia que rompió su hijo a finales de los 50, ya que éste volvió a realizar las inversiones en el ámbito europeo, seguramente sabedor del poco futuro que amparaba a la economía esclavista cubana; para el año 1877 el patrimonio cubano estaba casi completamente liquidado.

Según este trabajo, la relación de estos Zulueta con Julián de Zulueta es obvia, además de ser familiares, ya que aseguran que Pedro Juan era tío de Julián –aunque no aportan datos concluyentes para afirmar tal cosa–, también tenían una relación estrictamente económica. Pedro Juan había invertido miles de reales en el ingenio *Álava* de Julián y además participaba activamente en la trata de esclavos desde Londres. En el artículo sobre el “clan” (17), se aclara que Julián de Zulueta consiguió un crédito privado por parte de su “tío”, además se constatan los deseos de independizarse de la compañía de Londres, aunque participando en algunos negocios de la empresa; parece ser que “Julián subordina los negocios que efectúa con la compañía de su tío a la dinámica de su acumulación personal” (18) La fortuna que adquirió Julián por sus negocios junto a su tío en torno a la trata de esclavos, sería el origen de su implantación como prestamista y hacendado en Cuba (19). A pesar de los problemas que tuvieron en Londres

(16) BAHAMONDE, Ángel; CAYUELA, José; “Entre España y el mercado mundial. El clan de los Zulueta (1823-1885)” *Hacer las Américas: Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, pp. 223-277. Ver también: CAYUELA, José; “Transferencia de capitales antillanos a Europa. Los patrimonios de Pedro Juan de Zulueta y Ceballos y de Pedro José de Zulueta y Madariaga (1823-1877)”, *Estudios de Historia Social*, 44-47 (1988), Madrid, pp. 191-212.

(17) BAHAMONDE, Ángel; CAYUELA, José; “Entre España y el mercado mundial”... op. cit., pp. 231-232.

(18) *Ibid.*, p. 232.

(19) *Ibid.* pp. 242-243.

con la trata de esclavos, Pedro Juan y Julián Zulueta traficaron con negros, chinos y, como se indica en el artículo, hasta con nativos de Yucatán y Venezuela (20) Cuando Pedro José de Zulueta y Madariaga se hace con el control de la empresa a finales de los 50, comienza un trasvase de capitales que provoca la ruptura de las relaciones económicas con Julián de Zulueta, en 1872, con el traspaso de las participaciones en sus ingenios a este último.

En una parte del trabajo, Cayuela se dedica a indagar en el trasvase de la fortuna de Julián a su hijo Salvador Zulueta Samá –Salvador tuvo numerosos pleitos con su hermana Isabel por la herencia–, que sigue las pautas de sus socios de Londres, ya que Salvador trasvasará paulatinamente la mayoría de los capitales de Julián a Europa. Este trabajo pone un énfasis especial en el caudal acumulado por el marqués de Álava, ofreciendo una tabla con su patrimonio en 1864, el cual ascendía a 104.298.643 reales, una de las mayores fortunas de la época. Pero quizá el más importante documento del trabajo sea la descripción que se hace de los ingenios *Álava, España, Vizcaya y Habana*, sobre todo de los dos primeros (21), destacando la gran calidad tecnológica de todos ellos, combinado con el uso masivo de esclavos. La investigación de Cayuela concluye que Julián Zulueta quiso mantener un equilibrio entre producir más y producir mejor.

La investigación quiere demostrar cómo, tras enriquecerse con la economía esclavista de Cuba, hubo un trasvase de capitales por parte de las dos familias, generada por las crisis que se habían producido en Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX y también por la presión política que se estaba produciendo contra la trata de esclavos, base fundamental de la economía azucarera de aquella época en Cuba. También se pone de manifiesto cómo la primera generación –tanto Julián como Pedro Juan–, no realizó ningún trasvase y se basó fundamentalmente en esta economía, siendo el caso de Julián Zulueta especialmente obstinado, al mantener la esclavitud hasta su muerte en 1878.

En los dos trabajos que hemos citado anteriormente, los autores no indagan en la vida política de Julián Zulueta en especial, pero en un artículo aparte sí se trata el tema de los títulos nobiliarios que adquirieron numerosos magnates hacendados en Cuba durante el siglo XIX, entre ellos al primer Marqués de Álava, Julián Zulueta (22). En este marco sitúan al alavés dentro del grupo de grandes comerciantes y traficantes de esclavos que consiguieron ser propietarios de numerosos

(20) Ibid. p. 242. (Dato que también de Thomas en: *Cuba la lucha por la libertad...* op. cit. p.248)

(21) Cayuela extrae los datos del A.H.P.N y otros trabajos como: ROSILLO y ALQUIER, Fermín, *Noticias de los ingenios y datos sobre la producción azucarera de la isla de Cuba*, La Habana, El Iris, 1873, pp. 37-46.

(22) BAHAMONDE, Ángel; CAYUELA, José Gregorio; “La creación de nobleza en Cuba durante el siglo XIX”, *Historia Social*, num. 11, 1991, Valencia, pp. 57-82.

ingenios; estos constituirían la segunda oleada de ennoblecimiento, ya que simbolizaban el necesario “propeninsularismo” en la última colonia española; por tanto “la lógica del ennoblecimiento al comerciante, sobre todo cuando se convierte en propietario, radica en que es una de las claves que asegura la presencia española en la Isla” (23). El año de otorgamiento del título de marqués a Julián Zulueta, data de 1875, poco antes de su muerte.

Como ya hemos indicado, Julián Zulueta tuvo una vida matrimonial muy inestable. De todas formas estos casamientos no fueron ningún capricho, sino que estaban directamente relacionados con sus negocios y con la ideología política del alavés. El primer enlace con Francisca Samá Mota le relacionaría con la destacada familia catalana Samá. Sobre esta relación ha tratado Martín Rodrigo y Alharilla en su artículo “Con un pie en Catalunya y otro en Cuba: La familia Samá, de Vilanova” (24). Las dos familias colaboraron en el negocio de la trata de esclavos, pero también estaban relacionadas, según este artículo, con el comercio de carbones y careneros de Casablanca (25); igualmente Salvador Samá y Julián Zulueta eran personajes influyentes en la *Camarilla del Capitán General*, por lo que consiguieron numerosos cargos políticos. La ideología política de ambos, junto con los intereses económicos, sería una de las razones por las que la hija de Julián, Josefa Zulueta y Samá, casó con el conservador pro-peninsular Francisco Romero Robledo, destacado dirigente político (26).

Para terminar con este apartado, se podría mencionar un artículo periodístico sobre el “negrero Zulueta” publicado en el periódico vasco *Gara*, en la cual de una forma más divulgativa, se mencionan las principales características de la vida de este personaje, destacando las actividades más impresionantes ante la opinión pública, como la trata de esclavos chinos y negros, su participación política y militar en la Guerra de los Diez Años y la actitud españolista del mismo, o el mecenazgo de sus herederos (27).

2.2 Breves menciones sobre la figura de Zulueta

Además de los trabajos que hemos mencionado, también hemos encontrado numerosos artículos y trabajos más generales que, aunque brevemente, mencionan al personaje que estamos tratando; en muchos

(23) *Ibid.*; p. 68.

(24) RODRIGO y ALHARILLA, Martín; “Con un pie en Catalunya y otro en Cuba: La familia Samá, de Vilanova”, *Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols*, num. XVI, Barcelona, 1998, pp. 359-397.

(25) *Ibid.*; p. 391.

(26) *Ibid.*; pp. 378-379.

(27) COSTOYA, Juan Mari; “El negrero Zulueta”, *Gara*, (04/09/2001, suplemento “Aintzina”)

casos, estas menciones no son más que meros ejemplos del tema tratado, sea sobre la esclavitud o sobre la política colonial española en aquellos tiempos. Entre dichos trabajos encontramos los que de alguna manera engloban a Julián Zulueta dentro los nuevos mercaderes-hacendados que arrebataron el poder económico a las antiguas aristocracias de la isla y que a finales del siglo produjeron un trasvase de capitales a la península. Ángel Bahamonde sigue en la línea de sus anteriores trabajos en un artículo sobre traficantes, armadores y hacendados en Cuba (28), poniendo a Julián Zulueta como ejemplo de los comerciantes que se hacen propietarios y al final se dirigen a España “incorporándose al mundo político del nuevo Estado Liberal”. También cita a Ramón Herrera, Antonio Samá, etc. Lo mismo sucede con Cayuela, que tampoco cambia sus hipótesis, las cuales hemos expuesto antes: también afirma que el trasvase, aunque al principio tuviera motivos económicos, se completó con el clima político muy marcado por la Guerra de los Diez Años. (29) Tanto José Antonio Piqueras como Juan B. Amores mencionan en el mismo sentido a Julián Zulueta, ya que utilizan datos extraídos de los trabajos de Cayuela y Bahamonde, por lo que se reafirman en la integración del magnate de Anúcita dentro de la elite sacarcócrata cubana y el posterior trasvase de capitales a manos de su hijo Salvador (30).

También hay numerosos artículos y trabajos que mencionan la actividad política de Julián Zulueta, sobre todo en torno a la Guerra de los Diez Años. En este caso nos encontramos con un trabajo de María Dolores Domingo Acebrón, en el cual indica que Zulueta fue el aglutinante del grupo pro-peninsular y además que la vinculación de este grupo con los “voluntarios” fue muy estrecha –integrado por colonos y antiguos carlistas–, a los cuales financiaron y dirigieron (31). Manuel Moreno Fragnals tampoco tiene ninguna duda del poder político de estos hacendados, pues en Cuba se halla “una oligarquía peninsular que pone y quita capitanes generales, traslada la residencia de los mismos del palacio de gobierno al palacio particular de Julián Zulueta, desobedece leyes y es capaz, sin dudar un minuto, de fusilar

(28) BAHAMONDE MAGRO, Ángel; “Traficantes, armadores y hacendados: elite colonial hispano-cubana y trasvase de capitales en el siglo XIX”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, num. 15, Salamanca, 1997, pp.7-20.

(29) CAYUELA FERNANDEZ, José Gregorio; “Relación colonial y elite hispano-cubana en la España del siglo XIX”. *Studia Histórica. Historia Cotemporánea*, num. 15, Salamanca, 1997, pp.21-34.

(30) PIQUERAS ARENAS, José Antonio; “Capitales en el azúcar: los hacendados cubanos ante la rentabilidad económica y la oportunidad de inversión (1878-1895)”, *Revista de Indias*, num.212 (LVIII), Madrid, 1998, pp.163-195. AMORES, Juan B.; *Cuba y España, 1868-1898. El final de un sueño*, Enmsa, Estella, 1998, pp.49-50.

(31) DOMINGO ACEBRON, M^a Dolores; “Los hacendados cubanos ante la Guerra de los Diez Años (1868-1878)”, *Revista de Indias*, num.172 (XLIII), Madrid, 1983, pp.712-713.

a un emisario del gobierno metropolitano” (32). En el caso de este historiador también se destaca la pujanza económica de Julián, aprovechando la coyuntura de la guerra, sin tener que parar siquiera las actividades en sus ingenios. (33) En cuanto a los títulos nobiliarios que consiguió, es preciso mencionar el trabajo de Teresa Elola-Olaso, que relaciona el título de Marqués de Álava que recibió Zulueta por sus acciones militares contra los “insurrectos”. En este caso también hace una mención expresa a la relación que tuvo con la trata de culíes chinos, la cual ya hemos indicado anteriormente (34).

Sobre esta trata de “colonos” chinos, es interesante además lo dicho por Juan Jiménez Pastrana, ya que relaciona no sólo a Julián, sino que a la Compañía de los Zulueta de Londres en esta trata, afirmando que esta compañía era representante de la Real Junta de Fomento y Colonización (35). Siguiendo con el tema de la esclavitud, es importante la aportación que hace José Antonio Azpiazu en su trabajo sobre los esclavos y traficantes en el País Vasco, pero es curioso cómo a pesar de que Julián Zulueta, a tenor de los datos que hemos recopilado, estaba más involucrado en esta trata, menciona en primer plano a Pedro Juan de Zulueta y sus problemas con la justicia inglesa y deja en segundo plano a su “pariente” Julián Zulueta, “especialista en el comercio clandestino de esclavos y socio ocasional de los Zulueta de Londres en éste y otros negocios de similares características en la isla” (36). Amores también une a los Zulueta de los dos lados del Atlántico asegurando que el “clan” era el más importante traficante de esclavos de la Cuba colonial (37). Otra cuestión que tiene que ver con la esclavitud es la actitud del Marqués de Álava ante su abolición. En las décadas de los 60 y 70 se empezó a debatir la “gradual abolición” de la esclavitud, pero desde un principio, cuando Dulce reunió a los hacendados para informarles de la idea, un sector de éstos se opuso fuertemente; este sector intransigente estaría liderado por Julián Zulueta, según José Antonio Piqueras (38). Más tarde, parece que tras la ley Moret –más conservadora que la esperada–, la opinión de

(32) FRAGINALS, Manuel Moreno; *Cuba/España, España/Cuba (Historia Común)*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 249. Este autor también nos informa en su gran obra *El Ingenio* (Crítica, Barcelona, 2001), de la relación con los Samá (pp.223)

(33) *Ibid.*; p. 279

(34) ELOLA-OLASO, Teresa; “Traficantes y usureros en Cuba (1800-1868)”, *Historia 16*, num.81-86 (VIII), Madrid, 1983, pp.25-38.

(35) PASTRANA, Juan Jiménez, “La inmigración asiática en Cuba”, *Los chinos en la historia de Cuba*, Ediciones de Ciencias Políticas, La Habana, 1983, pp.4-5 (del capítulo II); también en la edición digital: <http://www.upf.es/huma/docencia/asiaweb/abast/pastrana.htm> (última consulta en mayo de 2001)

(36) AZPIAZU, José Antonio; *Esclavos y traficantes (Historias ocultas del País Vasco)*, Txartalo, Donostia, 1997, pp. 82-83

(37) AMORES, Juan B.; op. cit., p.50.

(38) PIQUERAS, José Antonio; *Agionistas, negreros y partisanos*, Ediciones Alfons el Magnámin, Valencia, 1991, pp.258-259.

3-ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Zulueta varió un poco y afirmaba que la abolición debía hacerse de forma paulatina y tendría que verse recompensada con una regulación estricta del trabajo conectado con los inmigrantes (39). Cepero Bonilla, por su parte, aporta el dato de que el ala derecha de la oligarquía cubana —en el cual incluye a Zulueta— empezó a negociar en la temprana fecha de 1868, tras la revolución progresista de setiembre, la emancipación paulatina de los esclavos (40). De todas formas, cabe destacar la influencia de estos hacendados en la toma de decisiones, pues incluso las Junta Protectoras —de esclavos—, estaban dominadas por ellos; Zulueta fue vicepresidente de la Junta Central hasta 1874 (41).

En torno a los enlaces de Julián Zulueta y sus lazos de parentesco, aparte de la relación que efectúan numerosos autores entre los Zulueta de Cuba y los Zulueta de Londres y Cádiz, se puede destacar la importante presencia de Romero Robledo en la familia “casado con una cubana de nacimiento y crianza, Josefa de Zulueta, hija de un magnate español en la isla [Julián Zulueta] enriquecido con el comercio de esclavos antes de alcanzar el marquesado de Ávila (sic)” (42).

De toda la información analizada, convendría hacer un repaso sobre las características que la mayoría de los trabajos atribuyen a Zulueta, sean personales, políticas o económicas. Hay unos adjetivos que se repiten una y otra vez en estos trabajos y parece que la tendencia de la historiografía actual es la de convertir en un mito a este personaje, aunque la mayoría de las veces, dándole un sentido negativo. Se le suele presentar así como un magnate que, gracias a su talento para los negocios, un poco de suerte y los contactos familiares, logra hacerse con una inmensa fortuna y que tras ello, atrae en su seno un poder político que aprovecha para seguir haciendo negocios. Es evidente que la historiografía lo quiere presentar como el típico hombre con hambre feroz de dinero, para lo cual hace lo que sea, comerciar ilegalmente con esclavos —sean negros, chinos o nativos del Yucatán— o utilizarlos cruelmente, como se deduce de las opiniones que tenía sobre los chinos: “En los primeros años no muestran algunos de ellos mucha resignación con su suerte, puesto que propenden al suicidio ahorcándose con frecuencia” (43).

(39) SCOTT, Rebecca J.; *La emancipación de esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre, 1860-1899*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, pp.96-97-

(40) CEPERO BONILLA, Raul; *Azúcar y Abolición*, Crítica, Barcelona, 1976, p.123.

(41) SCOTT, Rebecca J.; op. cit., p.107.

(42) FIGUERO, Javier; SANTO CECILIA, Carlos G.; *La España del desastre*, Plaza & Janes, Barcelona, 1997, p.77.

(43) AGIRREAZKUENAGA, J.; op. cit., p.147.

3.1. Algunas características especialmente tratadas por la historiografía actual

Sobre el Julián Zulueta multimillonario podemos encontrar numerosas citas, algunas afirmando que se convirtió en el “plantador negro con más éxito” (44) y que “acumuló un vasto capital” (45). Como ya hemos visto, también se le describe como un magnate enriquecido por el comercio de esclavos (ver Figuro); pero quien más ha insistido en el gran caudal acumulado por Zulueta es Cayuela, ya que ha cuantificado su patrimonio –que llegaría hasta los 200 millones de reales– y asegura que esta cifra sólo es “comparable en España únicamente a la de algunos nobles de viejo cuño y a la de un reducido grupo de banqueros” (46). Este énfasis que da a la fortuna del alavés se compagina con las cualidades que le atribuye para hacer negocios. En este caso se puede apreciar que la mayoría de los autores mencionan la modernidad de sus ingenios –con máquinas a vapor, ferrocarriles y líneas marítimas propias–, y el trato a los esclavos, a los cuales vacunaba y hacía bautizar antes de transportarlos a Cuba; pero esto no es óbice para que sin duda le cataloguen como el último, el mayor y el más cruel negro que hubo en el Atlántico. Sin duda es destacable cómo esta historiografía se extiende hasta la actualidad periodística y aparecen artículos como el que firmó Javier Espinosa calificando a Julián Zulueta como un personaje “aborrecible” y el “último negro español en Cuba” (47). Entre otra de las razones que se aluden para explicar el éxito económico de Julián están sus lazos de parentela con importantes familias cubanas y también el contacto con otros Zulueta en Europa (posteriormente comentaremos este último caso).

Una característica permanente que se le atribuye es la influencia en el ámbito político; no son pocos los autores que lo sitúan en la vanguardia de las elites más conservadoras de Cuba, que imponían sus criterios a los capitanes generales (48). Los estudios que hacen un breve repaso biográfico a la vida de Zulueta, la mayoría de las veces realizan un listado de los cargos políticos que ejerció en Cuba, destacando entre ellos el de alcalde de La Habana por dos veces. Pero además, también se menciona la inclusión de Zulueta en la tendencia de ennoblecimiento de los mercaderes que accedieron a las propiedades; el título de Marqués de Álava y el de Vizconde de Casablanca es constantemente recordado por los historiadores, con la opinión general de que estos títulos fueron la recompensa de sus ideas pro-peninsulares.

(44) HUGH, T.; *La trata de esclavos...* op. cit.; p.639.

(45) Ibid.; *Cuba: La lucha por la libertad...* op. cit.; np.188.

(46) BAHAMONDE y CAYUELA; *Hacer las Américas...* op. cit.; p.226.

(47) ESPINOSA, Javier; *El Mundo*, 09-09-2001.

(48) CAYUELA, José G. “Los Capitanes Generales de Cuba: Elites coloniales y elites metropolitanas (1823-1898)”, *Historia Contemporánea*, nº13-14, Bilbao, 1996, pp.297-321

Con respecto a este último aspecto, cabe resaltar que según la historiografía actual, Zulueta representa al más rancio pro-peninsularismo y “españolismo” conservador, el cual no aceptaba el más mínimo cambio o reforma de ninguna clase para el estatus político de la isla de Cuba.

3.2. Vacíos y contradicciones en el estudio del personaje: Algunas matizaciones

Aunque en algunos casos los estudios realizados sobre el alavés abarquen diversos temas de una forma profunda, hay que lamentar algunas cuestiones que todavía no han sido demasiado estudiadas o incluso que entran en contradicción unas con otras. En el caso del paradigma multimillonario. Numerosos autores sitúan a Zulueta dentro del grupo de comerciantes que, gracias a las ganancias del comercio de esclavos, puede hacerse propietario de grandes ingenios. Entre estos autores, podemos encontrar por ejemplo a Bahamonde y Cayuela (49), así como a Agirreazkuenaga, quien sólo indica que recibió una cuantiosa herencia de su tío después de trabajar con él, tras lo cual entraría en el comercio negrero (50). Esta herencia no sería otra cosa que una hacienda de su tío Tiburcio Zulueta, como ya hemos visto en el trabajo de Ángel M^a Arrieta; por tanto, se trata de un hacendado que se convierte en comerciante y que tras ello vuelve a invertir parte de su fortuna en algunos ingenios. Pero cabe destacar en este asunto que Julián Zulueta no hizo sus primeras fortunas colaborando en Zulueta y Cía de Londres, sino con la herencia de una hacienda por parte de un familiar directo, hacienda en la cual trabajó durante años.

Precisamente también hay algunas contradicciones en el aspecto parentelar que se le quiere dar a la relación con los Zulueta de Londres, ya que algunos autores afirman que Pedro Juan de Zulueta y Ceballos era tío de Julián, así como Pedro José de Zulueta y Madariaga, su primo. Tal afirmación, la realizan entre otros Hugh Thomas (51), José Gregorio Cayuela o José Antonio Azpiazu. Incluso el propio Arrieta (52) –quien aporta los documentos para mostrar lo contrario– afirma que un tal Pedro de Zulueta era primo de Julián. En el testamento de Tiburcio de Zulueta, que aporta Arrieta, no se hace mención alguna de ningún hermano en Londres. Además, ni Cayuela ni Bahamonde –quienes más insisten en ello–, muestran en sus trabajos ninguna prueba de que Pedro Juan fuera tío de Julián Zulueta. De

(49) BAHAMONDE, Ángel; CAYUELA, José Gregorio; “La creación de la nobleza en Cuba durante el siglo XIX”, *Historia Social*, nº 11, 1991, p.67.

(50) AGIRREAZKUENAGA; op. cit., pp.142-143.

(51) THOMAS, Hugh; *La trata de esclavos...* op. cit., p.640.

(52) ARRIETA, Ángel M^a; op. cit., p.116.

todas formas, aunque todavía no se puede asegurar la relación tío/sobrino de estos personajes, es muy probable que hubiera algún tipo de relación familiar entre ellos, posiblemente más lejana, aunque no por ello menos operativa. En este asunto, evidentemente, está más que probada la relación económica de Zulueta de Cuba y Zulueta de Londres. Quizá esta relación, tanto económica como familiar, haya estado tan presente en la historiografía, por la importancia y el eco que tubo el juicio contra Pedro José de Zulueta por la trata ilegal de esclavos.

Al poner a Zulueta como representativo de la elite cubana, muchos autores caen en un error, ya que Zulueta fue una persona un tanto peculiar y sus actuaciones muchas veces no concuerdan con el arquetipo de adinerado elitista peninsular de Cuba. Por ejemplo, era inusual que una persona tan conservadora, que no admitía ningún cambio político ni social en la isla, pudiera poner en marcha un aparato económico tan moderno como sus ingenios *Álava o España*, ajustadas a las nuevas tecnologías, tal y como ya se ha indicado en el presente trabajo. La mayoría de las veces, los hacendados conservadores basaban su economía en la mano de obra de los esclavos; Zulueta, sin embargo, pone en marcha una doble metodología para la explotación de sus plantaciones. Tampoco es habitual que un hacendado fuera comerciante o viceversa, los comerciantes eran también banqueros o prestamistas, con tendencia pro-peninsular mientras que los hacendados no solían salir de esta función, siendo muchos de ellos criollos pro-insulares. Pues bien, Zulueta era comerciante –comerciaba con esclavos mediante la Cía Zulueta en Londres–, pero también era hacendado –aprendió este negocio con su tío, el cual decía en su testamento que estaba: “muy inteligenciado en el manejo de mi casa e intereses” (53)–; en tanto, su ideología era totalmente pro-peninsular, tal y como se deduce de sus actuaciones.

Tampoco hay que olvidar que las posturas ideológicas de Zulueta estaban relacionadas con sus intereses económicos. Su pro-peninsularismo no era fruto de una meditación ética o moral en torno a la patria o el imperio, sino un instrumento para poder controlar el poder político de la isla, en beneficio de sus actividades económicas. Resulta bastante claro que la intrusión del abolicionismo en la isla perjudicaba sus negocios, por lo que no tuvo más remedio que aferrarse al sistema de gobierno español, el cual era permisivo con la esclavitud; pero también actuaba contra los progresistas peninsulares para mantener ese sistema. Zulueta necesitaba del apoyo español a la isla para protegerse de posibles ataques exteriores –tal y como ocurrió en el 98– con la excusa del abolicionismo, y qué mejor para ello, que mantener a Cuba como una colonia. Tras largos años de apoyo y fidelidad a la metró-

poli, al final fue recompensado con títulos nobiliarios como los que nos hemos referido anteriormente. En todo este asunto de la influencia política de Zulueta y su afinidad con los conservadores peninsulares, se echa en falta algún estudio que plantee cómo actuó el personaje ante el avance del liberalismo en España durante el siglo XIX: más concretamente, sería interesante saber cuál fue la postura que tomó con respecto a la IIª Guerra Carlista, pues es bien sabido que los tercios vascongados voluntarios se nutrieron de excombatientes carlistas de la primera guerra, y que Zulueta “coqueteaba” con el carlismo, tal y como indica Agirreazkuenaga (54). La única aportación sobre la participación de Zulueta en la guerra carlista la hace Mª Dolores Domingo, ya que anota la existencia de un telegrama que comunica que don Carlos recibió dinero por parte de algunos donantes, entre ellos Zulueta (55).

Manuel Moreno Friginals nos da algunas pistas sobre temas relacionados con Zulueta; así, nos informa sobre la instalación de oficinas en EE.UU para desarrollar el comercio desde este país, una cuestión que no ha sido muy estudiada y que sólo algunos autores mencionan. Lo que nadie menciona –excepto Friginals– es el arrendamiento de los esclavos que trabajaban en los ingenios de Zulueta, para que trabajasen en otros lugares; al parecer fue un fenómeno que se extendió en la década de los 50 (56).

Sobre la herencia y los herederos de Zulueta, tampoco encontramos demasiada información, por lo menos no después del establecimiento de su hijo, Salvador, en España. Como ya se ha visto, Cayuela y Bahamonde hacen una excelente aportación en cuanto a la toma de capitales y el trasvase que realizó Salvador Zulueta, pero no se informa de las siguientes generaciones. Tampoco Arrieta, uno de los que mejor ha estudiado la aportación de los Zulueta a la tierra alavesa, va más allá; nos da cuenta de las donaciones realizadas por la esposa de Zulueta, María Ruiz de Gámiz, así como de la pertenencia de dos palacios en Vitoria a dicha familia (el palacio donde actualmente se ubica el centro de documentación de cultura vasca de la Fundación Sancho el Sabio y el edificio destinado al Museo de Bellas Artes de Vitoria). Uno de los pocos datos sobre sus descendientes ya ha sido comentado en éste artículo, se trata del casamiento de su hija Josefa con Romero Robledo. Menos se sabe del personaje en Cuba, ya que actualmente, la memoria colectiva ha olvidado completamente al “cruel negrero”. Según Hugh Thomas, “en La Habana sigue habiendo una calle que lleva su nombre y sobrevive su ingenio azucarero el Álava, pero a él parece que se le ha olvidado por completo” (57).

(54) AGIRREAZKUENAGA; op. cit., p.142.

(55) DOMINGO ACEBRÓN, Mª Dolores; op. cit., p.713.

(56) MORENO FRAGINALS, Manuel; *El ingenio*, op. cit., pp.235 y 244.

(57) HUGH, T.; *La trata de esclavos...* op. cit., p.639.

Para terminar, hay que destacar, que en el repaso de la historiografía actual sobre Julián Zulueta y su posterior análisis, resulta chocante la ausencia de un trabajo que abarque toda la información que hay sobre este personaje, es decir, una monografía completa con su biografía y sus actuaciones. Todos los trabajos o menciones se refieren a Zulueta dentro de un tema concreto, como puede ser el asunto de los “vascos en la rebelión del 68” o el trasvase de capitales cubanos a España, sin duda, muchos de los autores que han escrito sobre Zulueta, lo han hecho de una forma brillante, aportando datos clarificadores y fundamentales, pero no tratan al personaje específicamente, sino en el conjunto de un trabajo más amplio. Resulta extraño cómo la mayoría de ellos constatan la importancia que tuvo Julián Zulueta y Amondo en la economía y la política en Cuba y España durante buena parte del siglo XIX, y sin embargo, todavía no se halla publicada ninguna monografía sobre el mismo. Esperemos que este artículo sirva como incipiente para la realización de tan necesario trabajo.

AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba: “Los vascos y la insurrección de Cuba en 1868”, *Historia Contemporánea*, 2 (1989), Leioa, pp. 139-164.

AMORES, Juan B.: *Cuba y España, 1868-1898. El final de un sueño*, Eunsa, Pamplona, 1998.

ARRIETA RODRIGUEZ, Ángel M^a: *Emigración Alavesa a América en el siglo XIX*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1992.

AZPIAZU, José Antonio: *Esclavos y traficantes (Historias ocultas del País Vasco)*, Txartalo, Donostia, 1997.

BAHAMONDE, Ángel; CAYUELA, José Gregorio: “La creación de la nobleza en Cuba durante el siglo XIX”, *Historia Social*, n^o 11, 1991.

—: “Entre España y el mercado mundial. El clan de los Zulueta (1823-1885)” *Hacer las Américas: Las elites coloniales españolas en el siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

BAHAMONDE MAGRO, Ángel: “Traficantes, armadores y hacendados: elite colonial hispano-cubana y trasvase de capitales en el siglo XIX”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, n^o. 15, Salamanca, 1997, pp.7-20.

CAYUELA FERNANDEZ José Gregorio: “Transferencia de capitales antillanos a Europa. Los patrimonios de Pedro Juan de Zulueta y Ceballos y de Pedro José de Zulueta y Madariaga (1823-1877)”, *Estudios de Historia Social*, 44-47 (1988), Madrid, pp. 191-212.

—: “Los Capitanes Generales de Cuba: Elites coloniales y elites metropolitanas (1823-1898)”, *Historia Contemporánea*, n^o13-14, Leioa, 1996, pp.297-321.

—: “Relación colonial y elite hispano-cubana en la España del siglo XIX”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, n^o. 15, Salamanca, 1997, pp.21-34.

4- BIBLIOGRAFÍA

CEPERO BONILLA, Raúl: *Azúcar y Abolición*, Crítica, Barcelona, 1976.

DOMINGO ACEBRON, M^a Dolores: “Los hacendados cubanos ante la Guerra de los Diez Años (1868-1878)”, *Revista de Indias*, num.172 (XLIII), Madrid, pp.708-722.

ELOLA-OLASO, Teresa: “Traficantes y usureros en Cuba (1800-1868)”, *Historia 16*, num.81-86 (VIII), Madrid, 1983, pp.25-38.

ESPADAS, Manuel: *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, Madrid, 1975.

FIGUERO, Javier; SANTO CECILIA, Carlos G.: *La España del desastre*, Plaza & Janés, Barcelona, 1997.

GALBIS, I.: “Basques in Cuba: The republican years”, *First International basque conference in North America*, California State University, Fresno, CA, 1982, pp.143-153

MARRERO, L.: *Cuba: Economía y Sociedad. Azúcar, ilustración y conciencia (1763-1868)*, Editorial Playor, Madrid, 1987.

MORENO FRAGINALS, Manuel: *Cuba/España, España/Cuba (Historia Común)*, Crítica, Barcelona, 1995.

—: *El Ingenio: Complejo económico social cubano del azúcar*, Crítica, Barcelona, 2001.

PASTRANA, Juan Jiménez, “La inmigración asiática en Cuba”, *Los chinos en la historia de Cuba*, Ediciones de Ciencias Políticas, La Habana, 1983.

PIQUERAS ARENAS, José Antonio: *Agionistas, negreros y partisansos*, Ediciones Alfons el Magnámin, Valencia, 1991.

—: “Capitales en el azúcar: los hacendados cubanos ante la rentabilidad económica y la oportunidad de inversión (1878-1895)”, *Revista de Indias*, n° 212 (LVIII), Madrid, 1998, pp.163-195

RODRIGO y ALHARILLA, Martín: “Con un pie en Catalunya y otro en Cuba: La familia Samá, de Vilanova”, *Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols*, n°. XVI, Barcelona, 1998, pp. 359-397.

SANTA CRUZ Y MALLEEN, F. X.: *Historia de familias cubanas*, Hércules, La Habana, 1943, vol. IV.

SCOTT, Rebecca J.: *La emancipación de esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre, 1860-1899*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

THOMAS, Hugh: *Cuba. La lucha por la libertad, 1762-1970*, vol. I, Grijalbo, Barcelona, 1973.

—: *La trata de esclavos (Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870)*, Planeta, Barcelona, 1998.

Obras del profesor de pintura Pedro López de Robles (1828-1901)

FERNANDO R. BARTOLOMÉ GARCÍA

En este artículo pretendemos aproximarnos a la vida y obra del profesor Pedro López de Robles a través de las pinturas murales realizadas en la bóveda del santuario de la Antigua en Orduña y de una pintura inédita que el Museo de Bellas Artes de Álava guarda en sus depósitos. Este pintor alavés fue profesor de la Academia de Bellas Artes de Vitoria, tuvo una sólida formación académica por lo que no es extraño que en fechas tan avanzadas del siglo XIX siguiera adscrito a un estilo de clara ascendencia purista. Sobre todo si tenemos en cuenta que el sentimiento romántico llegó a estas tierras de forma dispersa y desigual y que como apunta Ana de Begoña el Romanticismo en el País Vasco no es un fenómeno unitario sino que consiste más bien en ciertas actitudes practicadas por los artistas(1). La mayor parte de estos maestros han sido ignorados por la crítica moderna al ser considerados abanderados del conservadurismo artístico y de la tradición erudita y reglada de las Academias de Bellas Artes (2). Pero también es importante revalorizar estas desconocidas figuras ya que, además de tener obras de gran interés y calidad, en sus manos estuvo la formación de muchos de los artistas decimonónicos que hoy conocemos.

De Pedro López de Robles sabemos que nació en Guevara en 1828, hijo del conocido platero vitoriano Pedro López de Robles y de Juana de Salazar con la que se casó en segundas nupcias (3). Parece que fue el mayor de cinco hermanos y que fue el único dedicado al mundo del

(1) BEGOÑA Y AZCARRAGA, A.: "Particularismos y reservas. El movimiento romántico en los artistas del País Vasco", *Ondare*, 21, 2002, 113-143.

(2) LERTXUNDI GALIANA, M.: "Purismo y nazarenismo en los pintores vascos", *Ondare*, 21, 2002, 389-397. Apunta como estos pintores (Azcue, Duñabeitia...) compaginaron la pintura con la docencia artística y fueron los maestros con los que las siguientes generaciones aprendieron los rudimentos del dibujo y la pintura.

(3) MARTÍN VAQUERO, R.: *Platería vitoriana del siglo XIX: el taller de los Ullívarri*, Vitoria, 1992. Agradezco a Rosa Martín la confirmación de estos datos.